

Un repertorio surtido: las vasijas del oasis de Laguna Blanca, Puna argentina

María Cristina SCATTOLIN^(*)

María Fabiana BUGLIANI^(**)

CONICET. Museo Etnográfico, Buenos Aires

^(*)cris@netverk.com.ar

^(**)bugliani@sinectics.com.ar

Recibido: 14 de noviembre de 2003

Aceptado: 14 de junio de 2004

RESUMEN

Se examina y describe una colección de vasijas procedentes de cementerios del oasis de Laguna Blanca, en el borde de la Puna meridional de Argentina, datados en el primer milenio d.C. Se elaboró una base de datos sobre la que se aplicaron índices estadísticos descriptivos; se aplicó también una clasificación numérica con el objeto de generar una sistematización de las piezas que atendiera a su morfología. Finalmente se proporciona una caracterización general del conjunto y se compara con el de regiones circundantes. Los patrones de confección y/o consumo de estilos de alfarería en el bolsón de Laguna Blanca exhiben una variedad que no se agota en una única tradición cerámica. Los patrones estilísticos señalan aportes de tradiciones de manufactura presentes en muy diversas direcciones del territorio circundante.

Palabras clave: Puna meridional (Argentina), clasificación cerámica, estilos cerámicos, I^{er} milenio d.C.

An assorted repertoire: the vessels from Laguna Blanca oasis, Argentinean Puna

ABSTRACT

A collection of vessels from first millennium A.D. cemeteries located at Laguna Blanca oasis, in the southern edge of the Argentinean Puna, is examined and described. A database was created and descriptive statistics were applied; a numerical classification was also applied in order to create a vessel systematization based on measured attributes. Finally, a general characterization is proposed and regional comparisons are provided. Pottery production and/or style consumption patterns in Laguna Blanca exhibit a variety non-exhausted by a single ceramic tradition. Stylistic patterns indicate contributions of manufacture traditions from various surrounding regions.

Key words: Southern Puna (Argentina), ceramic classification, ceramic styles, first millennium A.D.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Materiales y métodos. 3. Descripción cualitativa: color, tratamientos de superficie y decoración. 4. Variables cuantitativas: tamaño y forma. 5. Diversidad y semejanzas. Síntesis. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Durante largo tiempo, Laguna Blanca (Dpto. Belén, Catamarca, Argentina) ha estimulado el interés de quienes han tenido ocasión de asomarse a su pasado. Sucesivos investigadores han abordado el estudio arqueológico de este importante

oasis en el borde oriental de la Puna meridional (Fig. 1) con distintos intereses y perspectivas (Albeck y Scattolin 1984; Cáceres Freire 1956; Delfino 1993-94, 1994 y 2001; González 1954; 1959, 1960-62: 315, 1977: 374-375, 1979; Podestá et al. 1991). Este amplio bolsón, a 3500 m s.n.m., está bordeado al oeste por un cordón nevado casi todo el año y muestra un característico paisaje de prepuna, cubierto de una estepa arbustiva salpicada de cactáceas columnares y complementado con zonas de vegas y pastizales. En los sectores con pampas se desplazan hoy día manadas de vicuñas y en su fondo alberga una laguna poblada de flamencos y otras aves.

Extensas áreas cubiertas de antiguas construcciones y otros restos arqueológicos se localizan sobre el piedemonte en la falda oriental del Nevado de Laguna Blanca. Se trata de conjuntos habitacionales de planta circular y amplios recintos de siembra, con paredes de piedra y formas subcirculares o subangulares, ubicados cerca de arroyos que bajan de la sierra. La infraestructura agraria construida en Laguna Blanca en forma de canchones de cultivo, desempedrados y acequias que ocupan muchas decenas de hectáreas, indica que las poblaciones que habitaron el bolsón invirtieron una gran cantidad de trabajo para construir un sistema agrícola que parece haber tenido una significativa autonomía, lo que, junto con la gran cantidad de viviendas en forma de núcleos de habitación no contiguos, subraya la estabilidad y prosperidad de la ocupación de este bolsón durante un tramo de la historia prehispánica (Albeck y Scattolin 1984).

También son conocidos los cementerios y tumbas aisladas excavados a principios del siglo XX, que proporcionaron diferentes clases de objetos. Existen referencias que los ubican cronológicamente dentro del período Formativo (600 a.C. - 600 d.C.) y los identifican culturalmente en relación con otras entidades del área valliserrana (González 1954, 1959, 1979; Albeck y Scattolin 1984). Sin embargo, todavía no se ha realizado una caracterización e ilustración apropiada de los mismos.

Por ello, en este artículo nos proponemos contribuir a su conocimiento a través del examen y caracterización del conjunto de vasijas que reunió Vladimiro Weiser en dicha localidad para formar la colección privada de Benjamín Muniz Barreto, la cual se aloja hoy en el Departamento de Arqueología del Museo de La Plata. Las vasijas aquí estudiadas forman parte del material recolectado durante las V y VI expediciones de 1923 y 1924. En esas dos campañas, Weiser excavó en Laguna Blanca más de cien enterramientos de los cuales extrajo artefactos de diversos materiales, mientras que descartó los restos óseos asociados. Realizó también planos de los cementerios y esquemas de las tumbas.

Hay que señalar que el trabajo con colecciones presenta ciertos problemas de representatividad a la hora de la inferencia arqueológica, ya que cualquier colección está sujeta a las condiciones de selección por las cuales se obtuvo. Por lo tanto, habrá que estimar cuidadosamente las posibles implicaciones que se deriven de su análisis (Pearce 1992: 7). De cualquier manera, los objetos cerámicos de esta colección pueden revelar modos estilísticos en uso entre las poblaciones del borde de la Puna, y en este sentido su caracterización e ilustración podrían contribuir a estudios de carácter comparativo.



Figura 1: Laguna Blanca en el área circumpuneña

2. Materiales y métodos

Las tumbas de Laguna Blanca consisten en cámaras cilíndricas de piedra con techo de lajas o bloques. De las 102 excavadas, sólo 21 no contenían ninguna clase de ajuar acompañando los restos humanos. De las 81 tumbas con ajuar, Weiser extrajo 101 recipientes de cerámica (de los cuales sólo 91 entraron al museo), unos cincuenta artefactos de metal que incluyen brazaletes de bronce y adornos de oro y plata (González 1979), varias decenas de cuentas de collar de piedra, sobre todo de mala-

Cuadro 1: Número de enterramientos y vasijas de los cementerios de Laguna Blanca

Cementerios	A	B	C	D	E	F
1 Cementerio Aguadita	22	21	20	2	18	17
2 Cementerio Viejo	39	26	25	4	21	20
3 Cementerio Rodeo	17	8	8		8	7
4 Cem. al Sur del Corral Blanco	7	7	2		2	1
5 Camino a Rumimontón	2	2	2		2	2
6 Sudoeste de Eusebio Guerra	4	5	4		4	3
7 Oeste de Eusebio Guerra	2	2	2		2	2
8 Cerca de Sinforoso Pachado	7	20	19	7*	12	10
9 Sur del Cementerio Viejo	2	10	9		9	7
Total	102	101	91	13	78	69

COLUMNAS: A. Número de tumbas. B. Número de vasijas excavadas por Weiser. C. Número de vasijas entradas al Museo. D. Número de vasijas excluidas del estudio. E. Número de vasijas estudiadas. F. Número de vasijas medidas.

*5 piezas de una tumba de época incaica, 1 regalada, 1 no hallada en depósito.

quita, cuatro pipas y algunos artefactos de piedra pulida, como hachas o manos de mortero.

Sobre la base de las descripciones en los diarios y libretas de campo, hemos determinado nueve localizaciones de tumbas, incluyendo cementerios y sepulturas aisladas. Los sitios de Aguadita, Sur del Corral Blanco, Cementerio Viejo y Rodeo, conformaban verdaderos cementerios, mientras que algunas tumbas aisladas se encontraban dispersas entre estructuras agrícolas o sin asociación con otros restos arqueológicos, como en localizaciones cercanas al puesto de Sinforoso Pachado, otras al sur del Cementerio Viejo, al sudoeste de Eusebio Guerra, al oeste de Eusebio Guerra y Camino a Rumimontón.

De las 91 vasijas entradas y catalogadas en el museo, 13 debieron ser eliminadas del análisis; seis de ellas no fueron halladas en los depósitos (dos de Aguadita, cuatro del Cementerio Viejo y una de cerca del puesto de Sinforoso Pachado); una fue regalada a Weiser y no se conoce su contexto de obtención; cinco piezas de una tumba cerca del puesto de Sinforoso Pachado las hemos apartado de este estudio por corresponder a un contexto de época incaica, cultural y temporalmente muy distante del resto mayoritario de los materiales (ver Cuadro 1).

La primera fase de análisis consistió en la descripción y el registro de las 78 piezas en estudio. En ese estadio se efectuaron observaciones sobre el color de la pieza, el tratamiento de superficie, los motivos decorativos presentes, las técnicas decorativas utilizadas y el contorno y la simetría de la silueta. Asimismo se dibujaron y fotografiaron la mayoría de las piezas. Con estos resultados se confeccionaron bases de datos y se aplicaron índices estadísticos descriptivos que proporcionaron una caracterización general del conjunto¹.

¹ Se utilizó el programa XLSTAT 4.3, al igual que para el análisis cuantitativo.

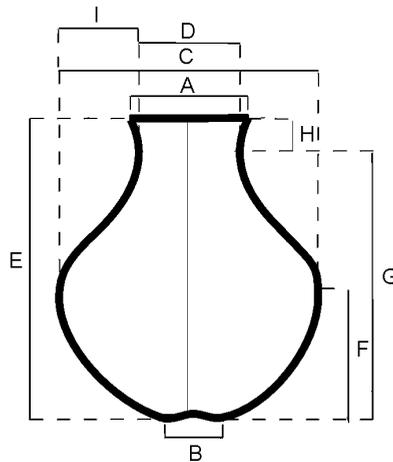


Figura 2: Medidas consideradas en el análisis. A: diámetro de la boca, B: diámetro de la base. C: diámetro máximo. D: diámetro mínimo. E: altura total de la pieza. F: altura del diámetro máximo. G: altura del diámetro mínimo. H: Diferencia entre la altura total y la altura del diámetro mínimo. I: diferencia entre el diámetro mínimo y el diámetro máximo.

En una segunda fase se atendió a la morfología sobre la base de las dimensiones de las vasijas para caracterizar y discriminar el conjunto: alturas, diámetros y sus relaciones. Con estos datos se ensayó una clasificación numérica con el objetivo de generar una sistematización de las piezas que atendiera a su morfología. Para estas pruebas estadísticas se redujo el número de vasijas seleccionadas a 69, puesto que permitían el registro de todos los atributos cuantitativos pertinentes.

Se ha utilizado el análisis de conglomerados (*cluster analysis*), seleccionando un total de nueve variables cuantitativas que consideramos podrían ser adecuadas a fin de distinguir diversas clases de vasijas: diámetro de la boca, diámetro de base, diámetro máximo, diámetro mínimo, altura total de la pieza, altura del diámetro máximo, altura del diámetro mínimo, diferencia entre la altura total y la altura del diámetro mínimo y diferencia entre el diámetro mínimo y el diámetro máximo (Fig. 2). Es decir, las mediciones registradas constituyeron los atributos bajo análisis. Como se verá más adelante, tales mediciones no resultaron suficientes para dar cuenta exhaustiva de la gama completa de variabilidad morfológica de la muestra, pero permitieron una primera caracterización del conjunto, así como la evaluación de la relevancia de las medidas seleccionadas para el caso de estudio.

Se utilizaron dos métodos: un análisis de conglomerados jerárquico aglomerativo (*hierarchical ascending clustering*) y otro no jerárquico o partitivo (*K-means*). El primero agrupa los elementos más similares entre sí, luego agrega a esos grupos nuevos elementos, y une también los grupos entre sí a niveles de similitud progresivamente menores, hasta que finalmente quedan todos unidos en un único grupo. El otro método es partitivo y funciona recalculando el centro del conglomerado cada vez que se suma un nuevo individuo al grupo (Shennan 1992: 215, 227).



6556



6586



6570



6554



6560



6564

Figura 3: Diversos estilos presentes en Laguna Blanca. 6556: alt. 14 cm; 6586: alt. 11,5 cm; 6570: alt. 15,5 cm; 6554: alt. 13,5 cm; 6560: alt. 18,5 cm; 6564: alt. 11,5 cm.

3. Descripción cualitativa: color, tratamientos de superficie y decoración

El conjunto de vasijas (n=78) incluye sobre todo especímenes de tamaño pequeño, nunca mayores de 20 cm de altura y 20 cm de diámetro. Una gran cantidad corresponde a vasijas de color gris (26%), gris casi negro (27%), ante grisáceo (9%) o ante (12%), y en menores proporciones hay ejemplares gris-pardo, rojo y negro, todas ellas con valores inferiores al 8%.

Parte del material pertenece a estilos no definidos bajo rótulos conocidos. Otra porción comparte atributos de manufactura o decoración con estilos reconocidos tales como Ciénaga, Condorhuasi y Candelaria (Fig. 3). Dos piezas fueron con anterioridad determinadas como del tipo Saujil Rojo sobre Gris (Sempé 1977: Lámina III). González (1959) mencionó una cerámica Negra Pulida (e incisa) como muy característica de Laguna Blanca y la comparó con ejemplares obtenidos en cementerios de la falda occidental del Aconquija. Cigliano (1959-60) hace referencia a estos conjuntos y los compara con materiales también Negro Pulido excavados por él en el fondo del valle de Santa María.

En cuanto al tratamiento de la superficie externa, se ha usado la técnica de pulido en la mayoría de los casos. La misma aparece en tres grados distintos: pulido común (Pu1), muy pulido (Pu2) y un tercer grupo donde se observan claramente las líneas de pulimento (Pu3). Otra técnica que ha sido registrada es el alisado (Al) pero en pocas piezas; por último, el pulido combinado con engobe (PuE) y el alisado combinado con engobe (AlE) están presentes en unos pocos casos (Fig. 4).

De las 57 piezas con decoración de la muestra, una buena proporción ha sido decorada por medio del modelado, varias de ellas son en realidad vasijas prosopomorfas o vasijas efigie, es decir, recipientes en cuya forma está involucrada la propia figuración (Fig. 3, n° 6586). En ocasiones el modelado aparece combinado con otras técnicas como la incisión, la pintura y el pastillaje (Fig. 5). El resto de las vasi-

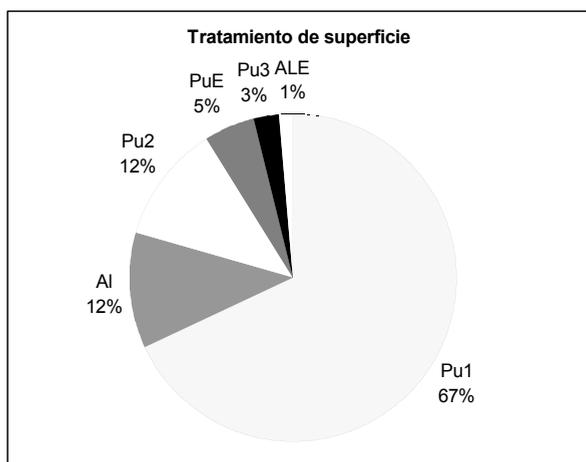


Figura 4: Tratamientos de superficie. Pu1: pulido; Pu2: muy pulido; Pu3: pulido con líneas de pulimento; Al: alisado; PuE: Pulido y engobe; AlE: alisado y engobe.

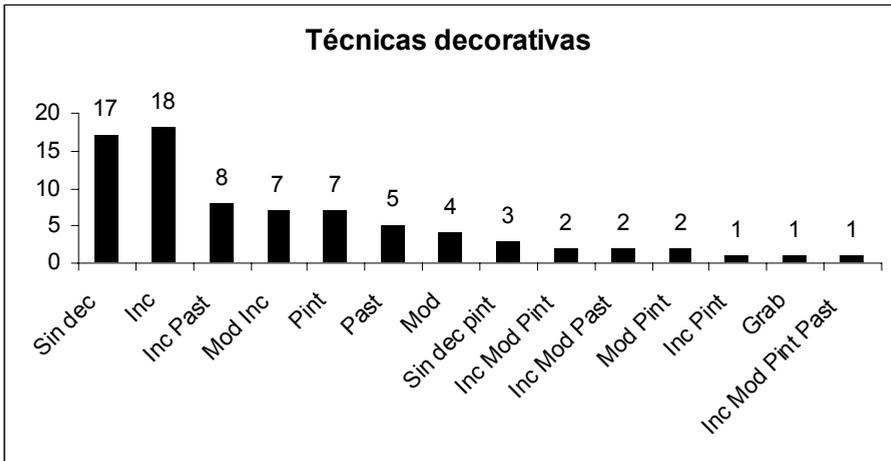


Figura 5: Técnicas decorativas presentes en la colección.

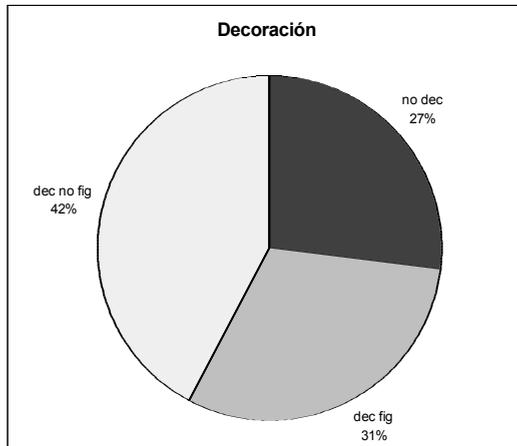


Figura 6: Decoración (figurativa, no figurativa, no decorado).

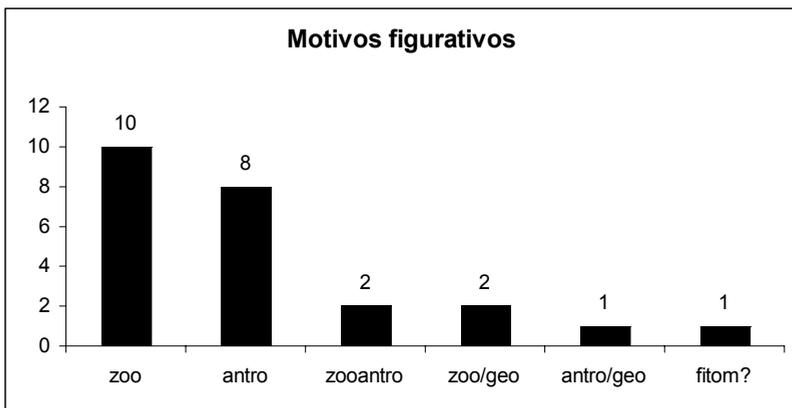


Figura 7: Motivos figurativos.

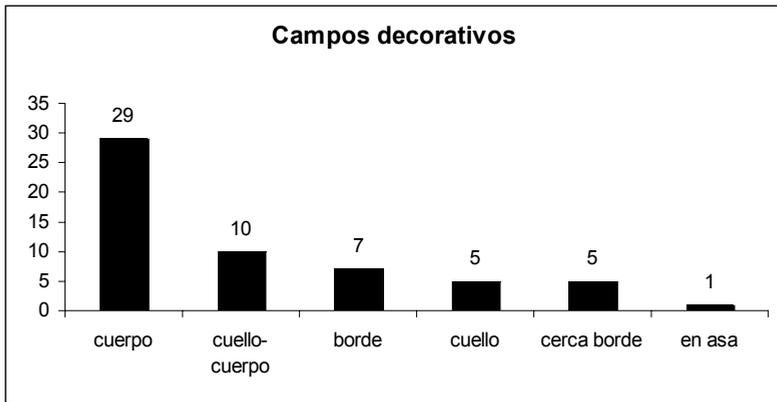


Figura 8: Campos decorativos.

jas fue decorado por medio de incisión y pintura; en un sólo caso esta última técnica se presenta en negativo (un jarro triple rojo sobre ante, Fig. 14, n° 6557). Otro grupo comprende vasijas pintadas en rojo, blanco y negro (Condorhuasi policromo, Fig. 3, n° 6554 y n° 6556).

La mayoría de las piezas de Laguna Blanca lleva decoración no figurativa (42%). Una cantidad menor presenta decoración figurativa (31%) y algo menos de un tercio de las piezas no está decorado (27%). Entre los motivos figurativos (n=24), los zoomorfos y antropomorfos son los que se usan más a menudo. Pueden estar combinados con motivos geométricos (Figs. 6 y 7). La decoración exclusivamente geométrica se presenta de manera independiente en poco más de un tercio de las piezas (n=28). Una cierta cantidad de vasijas, sobre todo cuencos, presenta porciones aplicadas no figurativas.

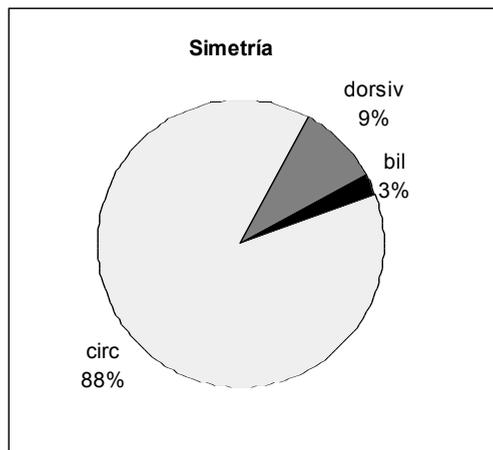


Figura 9: Simetría.



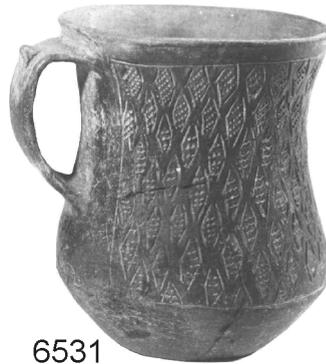
5637



6525



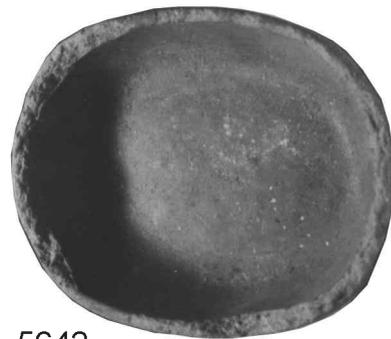
6566



6531



6555



5642

Figura 10: Variedad de contornos de la sección horizontal y vertical. (5637: alt., 11cm; 6525: alt., 9,5 cm; 6566: alt., 4 cm; 6531: alt., 10 cm; 6555: alt., 10 cm; 5642: alt., 3,5 cm.)

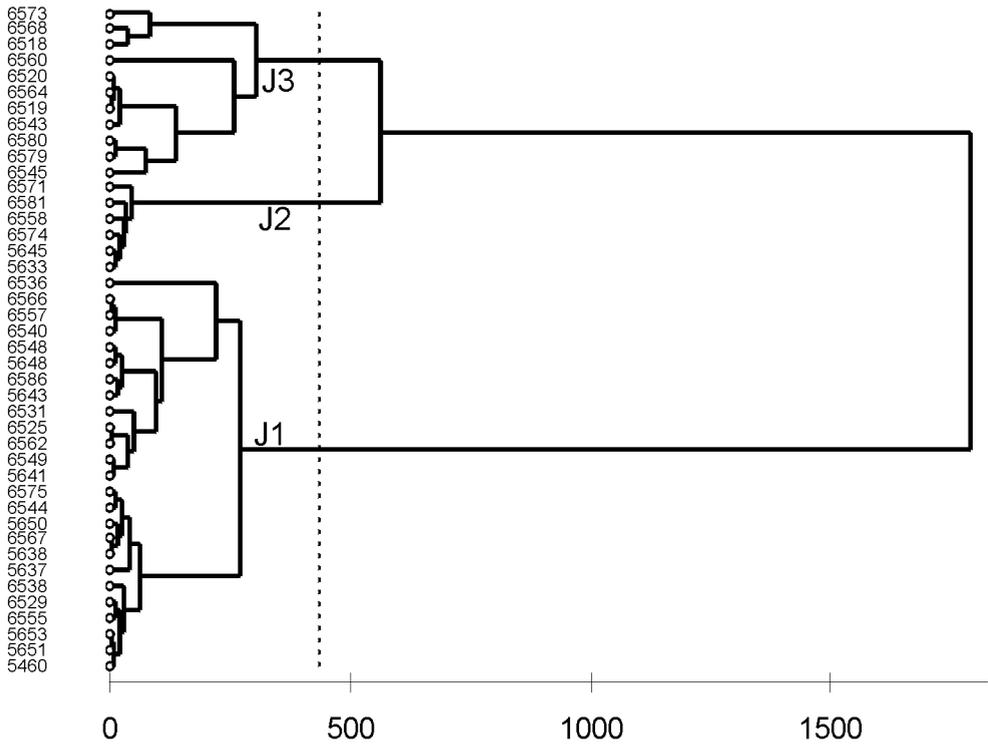


Figura 11: Conglomerados resultantes sobre vasijas cerradas.

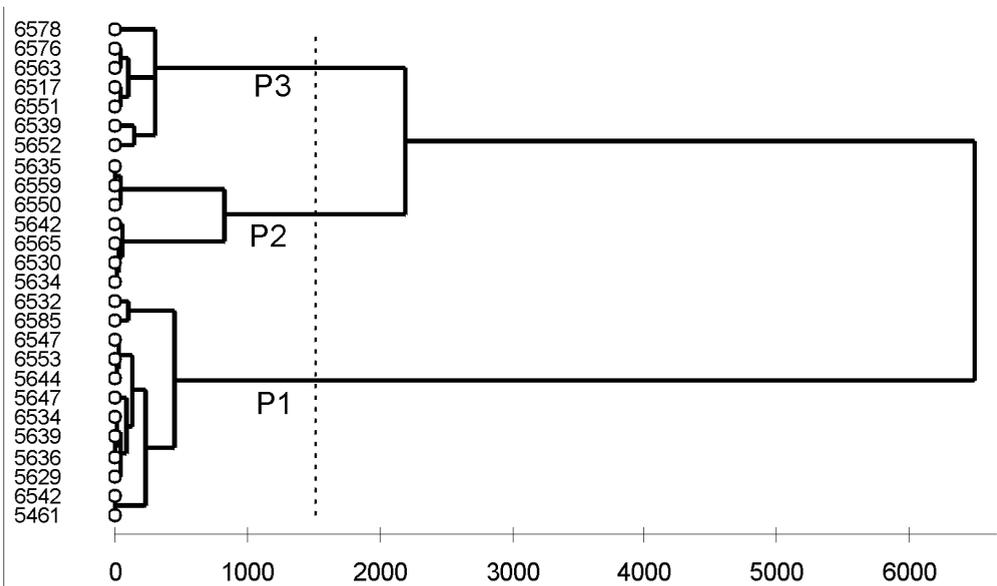


Figura 12: Conglomerados resultantes sobre vasijas abiertas.

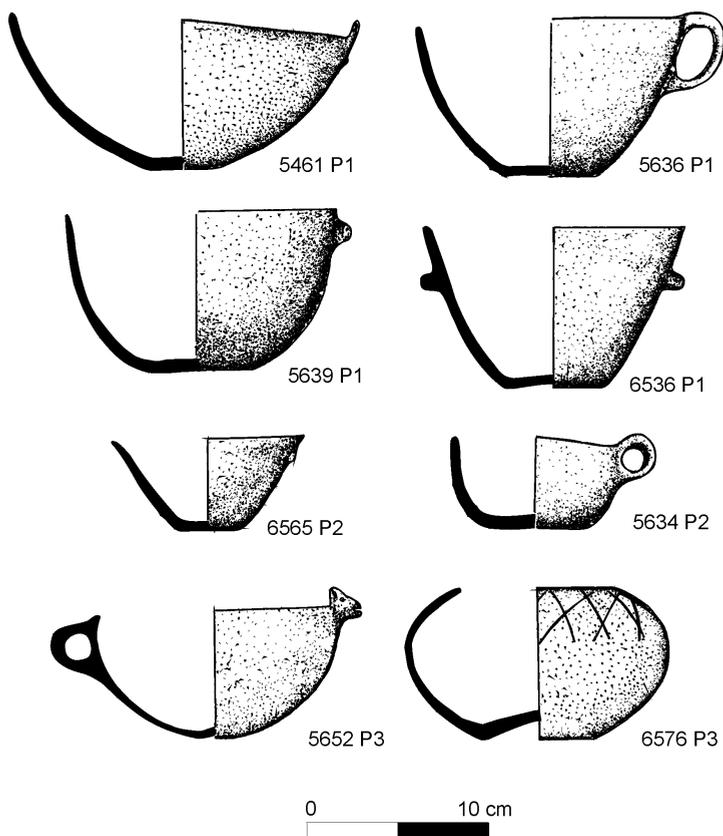


Figura 13: Vasijas abiertas. P1, P2, P3. Pucos y tazones.

En el caso de las vasijas efígie, el espacio decorado de la pieza (campo decorativo) afecta normalmente al cuello y parte superior del cuerpo, cuando no al vaso completo, mientras que en los cuencos se decora la parte superior (Fig. 8).

En cuanto a las siluetas, la mayoría de las vasijas tiene una sección horizontal de simetría circular, pero unas pocas piezas muestran simetría dorsoventral y otra cantidad menor presenta sección con simetría bilateral (Figs. 9 y 10). La mayoría de los cuellos son verticales, pero hay casos de cuellos de perfil oblicuo o vertederos.

4. Variables cuantitativas: tamaño y forma

Como ya dijimos, de las 78 piezas iniciales sólo 69 se incluyeron en el análisis cuantitativo con miras a un ordenamiento morfológico. A fin de lograr tal ordenamiento usamos la clasificación numérica descrita más arriba. En una primera prueba, que no aportó resultados satisfactorios, todas las piezas fueron tratadas como un único conjunto. Ahora bien, este conjunto cuenta con una amplia gama de siluetas

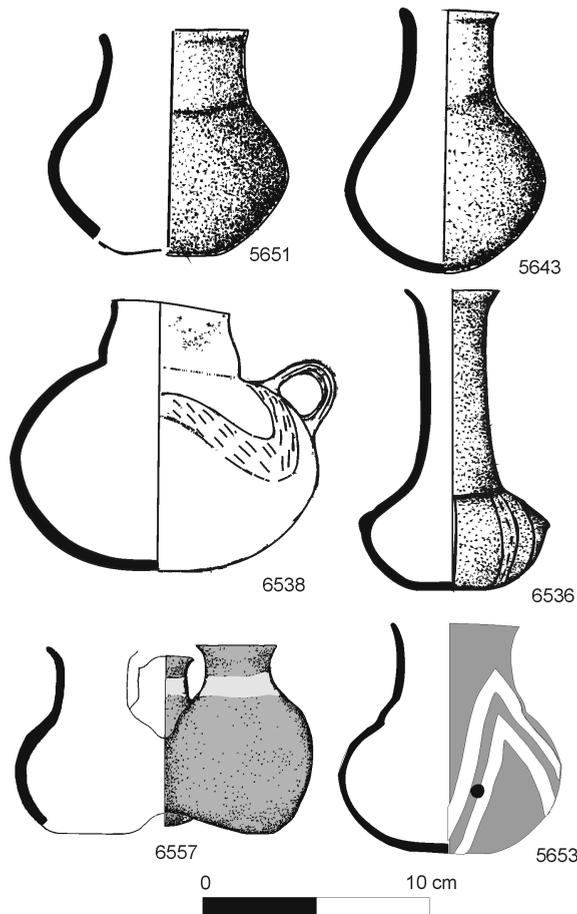


Figura 14: Vasijas cerradas. J1. Jarros, botellas y jarro triple. Arriba: pulido liso. Centro: negro inciso. Abajo: rojo sobre ante diseño negativo y blanco sobre rojo.

de vasijas que pueden ser reducidas básicamente a dos: piezas abiertas (pucos² y tazones) y piezas cerradas (jarros, botellas y otras) (Shepard 1968; Balfet *et al.* 1983 y 1988). Por consiguiente, en un segundo ensayo, se dividió la muestra en estas dos clases mayores, tratándolas de forma separada a fin de identificar diferencias dentro de grupos más homogéneos (P: pucos y tazones; J: jarros, botellas y otros; ver Figs. 11 y 12).

Con esta división y aplicando cualquiera de los dos métodos (aglomerativo y partitivo) al conjunto de las piezas abiertas, la mejor solución fue la división en tres grupos marcadamente delimitados y denominados P1, P2, P3. El tamaño de las piezas y la abertura de sus bocas parecen haber sido factores o variables importantes en la

²El término «puco», de uso extendido en Argentina, es sinónimo de cuenco o escudilla (Balfet *et al.* 1988).

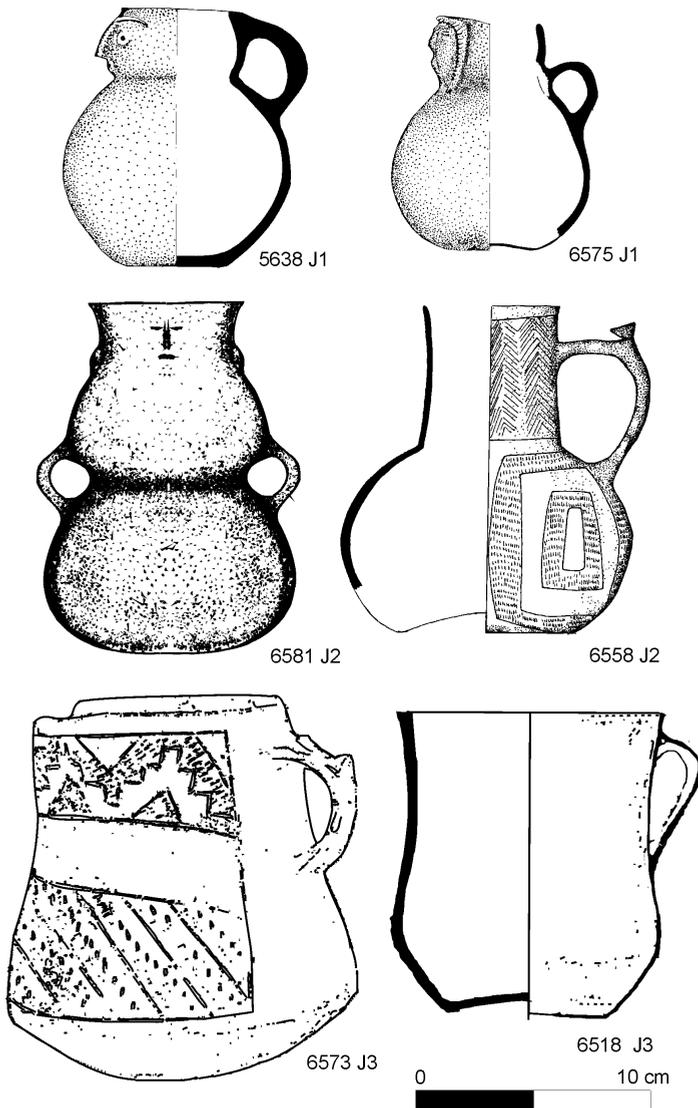


Figura 15: Vasijas cerradas. J1, J2, J3.

conformación de estos grupos. El conjunto P1 contiene la mayor cantidad de piezas de mayores proporciones; se trata de pucos y tazones abiertos, cuyo diámetro mínimo está en la base y el diámetro máximo se halla en la boca de la pieza; el diámetro de la boca es (relativamente) grande, siempre superior a los 13,5 cm. El conjunto P2 agrupa los pucos y tazones, abiertos y cerrados, de un tamaño menor a los agrupados en el conjunto P1. El grupo P3 contiene los pucos y tazones cerrados, cuyos diámetros mínimos se sitúan en la boca (Fig. 13).

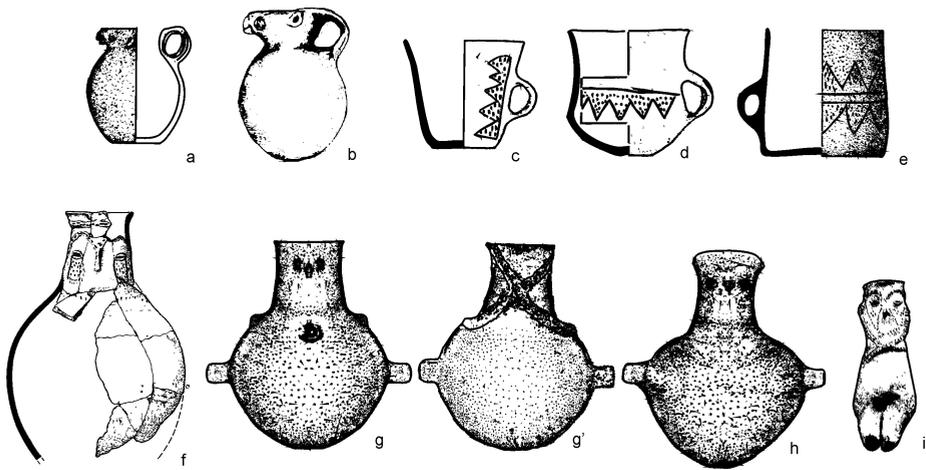


Figura 16: Vasijas de Laguna Blanca y ejemplares semejantes procedentes de otras regiones. (a): Laguna Blanca 5641, alt.: 9cm. (b): Tebenquiche, alt.: 11 cm. (Haber 1999). (c): Laguna Blanca 6585, alt.: 9cm. (d): Tesoro 7661, alt.: 10 cm. (e): Santa María, Colección Museo Etnográfico-Buenos Aires 19310, alt.: 10 cm. (f): Yutopián, alt.: 38 cm. (g): Laguna Blanca 6571, alt.: 16 cm. (h): Lampacito, alt.: 17 cm. (i): Cafayate, Colección Zavaleta-Chicago 100614, alt.: 14,5 cm.

Con respecto a las piezas cerradas, la mejor solución fue también la discriminación en tres agrupamientos, aunque dos de ellos están más vinculados entre sí que con el tercero. Al parecer, los factores incidentes fueron el tamaño en primer lugar, las diferencias entre las alturas de puntos característicos y también la mayor o menor apertura de la boca. Los conjuntos se denominaron J1, J2 y J3, que corresponden, en términos generales, a pequeños, medianos y grandes (Figs. 14 y 15).

Dentro del grupo J1 pueden diferenciarse varios subgrupos. En uno de ellos se incluyen las jarras pequeñas decoradas en los cuellos con caras zoomorfas y antropomorfas (Fig. 15, n° 5638 y n° 6575). El otro reúne el pequeño número de jarros triples (n° 6557, 6540 y 6566; véase la primera en la Fig. 14). Dentro de J1, hay además algunas piezas individuales poco vinculadas con las otras que presentan características morfológicas peculiares, como por ejemplo una botellita de cuello largo y muy estrecho³ (Fig. 14, n° 6536).

El grupo J2 contiene piezas algo mayores que J1. Reúne, con muy bajo grado de similitud, una serie de jarros y botellas de diversos estilos decorativos, con cuellos entre medianos y cortos y cuerpos globulares. Es difícil discernir el patrón de distinción de este grupo.

Por último, el grupo J3 —formalmente más homogéneo que J1 y J2— reúne los típicos jarros con asa vertical que, desde el punto de vista decorativo y morfológico, se pueden incluir dentro del estilo Ciénaga de Hualfín (Fig. 15, n° 6573 y n° 6518). Por lo común estos jarros —sumando en J3 un total de 7 especímenes— no parecen ser vasijas cerradas sino abiertas, pero efectivamente tienen un pequeño cuello definido con un punto de inflexión por debajo del borde. Otros dos típicos jarros

³ También se referirá más abajo el caso de la pieza n° 6531.



Figura 17: Formas y decoración. (6545: alt. 9 cm; 6544: alt. 14 cm; 6582: alt. 15 cm; 6529: alt. 9 cm; a: alt. 27 cm, San Pedro de Atacama [Catálogo MChAP, 1988]; b: fragmento de Tafi del Valle [Nasif y Gómez Cardoso 2001].)

Ciénaga gris inciso habían sido excluidos del análisis por no estar completos, pero seguramente se hubieran integrado en este grupo, y debe advertirse que un único ejemplar de jarro de estilo Ciénaga (Fig. 10, n° 6531) quedó fuera de este conjunto y se asoció al grupo J1; creemos que esto se debe al pequeño tamaño de la pieza. El grupo J3 incluye además otras dos piezas de estilo Ciénaga, con cuellos más cerrados y pintadas en negro sobre ante, y una de ellas con modelado antropomorfo. Dentro del mismo grupo J3, dos vasijas se apartan del resto de los jarros de estilo Ciénaga, y aquí parece incidir sobre todo la relación entre diámetros, bocas y alturas de puntos característicos: una es una jarra rojo naranja pulido con cuello alto de borde levantado y vertedero (Fig. 3, n° 6560) y otra es una ollita de cuerpo bitroncocónico con decoración rojo sobre gris (Fig. 17, n° 6545) que ha sido clasificada como de estilo Saujil (Sempé 1977: lámina III).

5. Diversidad y semejanzas. Síntesis

Los agrupamientos obtenidos estadísticamente dan una orientación del presente repertorio morfológico, adecuados para una descripción preliminar de las piezas, pero no agotan toda la diversidad observada. Ello se debe a que en tales subdivisiones hubo seguramente unas variables que pesaron más que otras, poniendo de relieve ciertos rasgos pero, a la vez, soslayando otros aspectos dentro de la gama de variación. Particularmente uno de los factores que más pesó en el análisis de conglomerados fue el tamaño general de la pieza y de la boca en particular.

En nuestro caso de estudio, es posible que una clasificación con fuerte incidencia del tamaño general y de la boca contribuya a esclarecer distintas clases de funciones para los recipientes; dicho de otro modo, sería significativa a nivel funcional. Por ejemplo, entre los ejemplares del conjunto J3 se incluyeron los jarros de estilo Ciénaga y otros de estilos no nominados, cuyo tamaño y boca (relativamente más grande en relación con el resto de los jarros) parecen apropiados para el servicio de bebidas en contextos de comensalidad. En cambio, los jarros del conjunto J1 resultan demasiado pequeños para cumplir esas funciones de servicio, y parecen más bien vasos votivos o para propósitos especiales. Una hipótesis que podría ser contrastada ulteriormente (y que no profundizamos aquí) es si la variación en tamaño se desenvuelve diferencialmente a lo largo del tiempo.

Ahora bien, el tamaño parece menos significativo a la hora de distinguir, por ejemplo, entre estilos regionales y entre variedades de contornos. Las variaciones en el tamaño no dan cuenta de la gama completa de diversidad de siluetas presente y sobre todo de las específicas variedades de clases o prototipos de vasijas que en realidad alberga el conjunto. Para ello hay que recurrir a descripciones gráficas y cualitativas pormenorizadas.

La dificultad de distinguir entre variantes de siluetas se hizo patente en el momento de tener que eliminar ciertos especímenes de la clasificación morfológica sobre la base de sus medidas. Dicha eliminación tuvo que efectuarse porque tales ejemplares presentaban contornos de simetría especial, no eran «sólidos de revolución», incluían modelados escultóricos peculiares o mostraban otras características que no per-

mitían registrar las medidas de alturas y diámetros consideradas en el estudio. Así ocurrió con tres vasos anulares, las piezas 6554 y 6546 de estilo Condorhuasi polícromo y la 6570 de estilo no nominado⁴ (Fig. 3). También se tuvieron que eliminar de la clasificación basada en medidas cuatro vasijas efigie, una Condorhuasi polícromo n° 6556 (Fig. 3), un «tigrillo» (efigie de felino) rojo con número 6548, otro «tigrillo» pintado con número 6572 y un vaso de tipo «zeppelin» negro muy pulido con incisiones y modelado antropomorfo (Fig. 3, n° 6586). Otras piezas eliminadas fueron un cucharón (pieza 5640) y el vaso n° 6582.

Entre las piezas restantes, en menor medida y aunque no fueran escultóricas, fue notoria también cierta falta de estandarización morfológica y técnica —dejando de lado la decoración—, lo cual provocaba inconvenientes a la hora de armar grupos más o menos homogéneos o buscar tendencias en los patrones de confección. La alta diversidad presente fue reacia al tratamiento clasificatorio estadístico.

Da la impresión de que el conjunto estudiado no corresponde a una manufactura estandarizada. Tampoco parece representar una única tradición de confección de vasijas o un solo estilo tecnológico y decorativo, y es posible que esconda también distinciones temporales. Con ciertas excepciones, fue común la ausencia de múltiples representantes de un modelo estereotipado. En general, pocos ejemplares se repetían en altas frecuencias y pasaban a constituir una clase o modelo particular de vasijas; curiosamente, sí hubo coincidencias de algunas piezas con vasijas «hermanas» de lugares aledaños. Por ese motivo, nos parece importante realizar una comparación con ejemplares semejantes a los aquí descritos procedentes de áreas vecinas, lo que contribuirá a una discusión acerca de tradiciones regionales de manufactura cerámica.

La pieza zoomorfa n° 5641 (Fig. 16 a) es idéntica —excepto por una pequeña diferencia en el tamaño— a un vaso recuperado en la base de una pared de una unidad doméstica del oasis de Tebenquiche, unos 150 km en línea recta al noroeste de Laguna Blanca. La construcción de esta vivienda ha sido datada «entre mediados del siglo cuatro d.C. y mediados del siglo seis d.C.» (fecha no calibrado de 1.610 ± 70 a.p.; Haber 1999: 202, 239 y figura 5, pág. 48).

El ejemplar de vaso anular n° 6570 (Fig. 3), en pasta negra pulida con modelado hueco de rostro antropomorfo con «lagrimones» incisos y adición de tiras al pastillaje como cejas, tiene caracteres que parecen repetirse en la única pieza completa rescatada del sitio Casa Chávez Montículos en Antofagasta de la Sierra —unos 80 km al noroeste de Laguna Blanca— y cuya descripción fue dada por Olivera (1991: 70 y 1997: 103). Se trata de un «vaso de perfil compuesto y boca restringida que posee dos asas huecas, dispuestas simétricamente a ambos lados de la pieza, modeladas en forma de rostro antropomorfo y con líneas incisas delgadas que bajan de los ojos.» ... «La pieza se incluía en el Nivel V», con una fecha radiocarbónica de 1.530 ± 70 a.p., «apoyando en la cumbre del Nivel VI», con una fecha radiocarbónica de 1.740 ± 60 a.p. (Olivera 1991: 64 y 1997: 78).

⁴ Es posible que A. Rex González (1959) se refiriera a la clase de decoración que lleva este vaso N° 6570 (además de otros) cuando atribuyó una filiación Candelaria a gran parte del conjunto de Laguna Blanca. Véase más adelante.

Los ejemplares de estilo Condorhuasi policromo (Fig. 3) parece que fueron comunes en tumbas del valle de Hualfín, y se encuentran abundantes fragmentos en estructuras con forma de montículo de Alamito, en unidades domésticas de Ingenio del Arenal en la falda occidental del Aconquija y en otros lugares del área valliserrana (González 1979), varias decenas de kilómetros al sudeste de Laguna Blanca. La fase Condorhuasi-Las Barrancas, definida por la presencia del tipo Condorhuasi policromo, ha sido ubicada «entre el 0 y el 200 d.C. en el valle de Hualfín» y «entre los años 100 y 300 d.C. para la zona de La Alumbreira» (González y Cowgill 1975: 388)⁵. En realidad, los sitios de Alamito brindaron las siguientes fechas no calibradas: 1.659 ± 100 a.p., 1.630 ± 60 a.p., 1.560 ± 100 a.p. y 1.655 ± 38 a.p., 1.900 ± 60 a.p. y 1.950 ± 50 a.p. (Núñez Regueiro 1998: 191, Tartusi y Núñez Regueiro 2001: 150)

El ejemplar antropomorfo con baño blanco n° 6571 (Fig. 16 g) presenta muchos atributos decorativos (por ejemplo, aplicación de pastillajes, trenzas, etc.) y formales (por ejemplo, silueta de botella, vasija efigie, etc.) compartidos con una serie de vasijas procedentes del sitio Yutopián en el valle del Cajón (Fig. 16 f), unos 50 km al este de Laguna Blanca. Una de ellas procede del Nivel 5 de la Estructura 4, fechado en el 1630 ± 60 a.p. (Scattolin y Gero 1999). Otra pieza similar con baño blanco, una efigie de mujer, ha sido encontrada en las colecciones de Zavaleta procedentes del valle de Santa María (Fig. 16 i; Scattolin 2003). También hay piezas parecidas sin baño blanco y con superficie rojo pulida en el fondo del mismo valle (Fig. 16 h).

Los motivos decorativos de la pieza n° 6585 también son comunes en la falda occidental del Aconquija. Allí, el cementerio de Tesoro proporcionó las piezas n° 7661 (Fig. 16 c, d) y n° 7675 que llevan una decoración afín. Recientes excavaciones en el sitio Antigal de Tesoro cercano a dicho cementerio, que proporcionaron materiales cerámicos similares, dieron las fechas radiocarbónicas de 1.536 ± 25 a.p., 1.680 ± 80 a.p. y 1.795 ± 70 a.p. [AA-53821, A-12774 y A-12775, carbón vegetal]. Tal tratamiento decorativo también aparece asiduamente en colecciones procedentes del valle de Santa María y lugares aledaños.

Como ya se mencionó anteriormente, el tipo Saujil rojo sobre gris (con dos ejemplares en Laguna Blanca; ver Fig. 17, n° 6545) ha sido definido y datado en el valle de Abaucán, en los sitios Costa de Reyes y Palo Blanco. Para Costa de Reyes se conocen los fechados de 1.750 ± 105 a.p., 1.585 ± 85 a.p., 1.560 ± 100 a.p. y 1.530 ± 120 a.p. (González y Sempé 1975: 66; Sempé 1977: 229), mientras que para los núcleos habitacionales 1 y 4 de Palo Blanco se cuenta con los fechados de 1.760 ± 95 a.p., 1.640 ± 100 a.p. y 1.540 ± 90 a.p. (Sempé 1996: 97).

La silueta de la vasija antropomorfa n° 6581 (Fig. 15) es bastante similar a la «forma NP XIV, botellones cerrados, complejos, biesferoides» que definió Tarragó para la cerámica Negra Pulida de los cementerios de San Pedro de Atacama en Chile y que ubicó en su «Clase de asociación N° 4», presente en la fase Sequitor, ubicada entre el 100 y el 400 d.C. (Tarragó 1989: 49, 381, figuras 8.21 y 16.2).

⁵ Las fases cronológicas del valle del Hualfín fueron establecidas antes de que el uso de la calibración de fechados radiocarbónicos se hubiera extendido como procedimiento de rutina. Es posible que las cifras dadas en años calendáricos para cada fase hoy se verían modificadas.

Laguna Blanca comparte también la presencia de vasos cilíndricos lisos y tazones con asa con diversos sitios de la Puna chilena y argentina y de valles cercanos (Figs. 13 y 17; ver por ejemplo, Krapovickas 1955 y cf. la pieza n° 6536 —Fig. 13— con la forma NP III de San Pedro de Atacama definida en Tarragó 1989: 43, figuras 12.1 y 12.3).

Los jarros de estilo Ciénega —procedentes de tres tumbas— son en todo similares a aquellos bien conocidos del valle de Hualfín (Figs. 3, 10 y 15). Se corresponderían con las fases Ciénega II, del 300-450 d.C., o Ciénega III, del 450 al 600 d.C., definidas para el valle (González y Cowgill 1975: 389)⁶.

También las jarras «con cuello de perfil oblicuo», de las cuales hay tres ejemplares en Laguna Blanca (Figs. 3 y 10), extraídas de tres diferentes tumbas, fueron una forma de uso común en el valle de Santa María, particularmente en su parte norte, y en el sur del valle Calchaquí, durante el primer milenio después de Cristo. Un ejemplar «de perfil oblicuo» procedente de El Bañado en el fondo del valle de Santa María (Tarragó y Scattolin 1999: figura 2 g) se asocia con una fecha radiocarbónica de 1.375 ± 40 a.p. [Ua-20627, óseo]. Osvaldo Heredia aisló esta particular silueta de simetría dorsoventral como propia del valle de Santa María y del sur del valle Calchaquí y consideró que representaba una cultura independiente que denominó San Carlos y que era análoga a la cultura Ciénega de Hualfín, pero distintiva de aquella región (Heredia et al. 1974ms, citado en Tarragó 1989: 468-471 y Tarragó y Scattolin 1999: 143). Un recipiente rescate en una tumba en la localidad de Lampacito parece corroborar la idea de que tal silueta fue de uso común en el valle de Santa María, ya que cuatro de las doce vasijas encontradas correspondían a esta clase de perfil, que por lo demás, también estaba presente en sitios de las yungas de la vertiente oriental andina del Noroeste argentino.

Al comienzo habíamos dicho que diversos autores han abordado la arqueología del bolsón de Laguna Blanca, pero es Alberto Rex González quien más ha tratado el conjunto cerámico aquí estudiado. Su interés se centraba en la ubicación cronológica y cultural de los conjuntos. González suponía «... a simple título de hipótesis de trabajo que la cultura agro-alfarera más antigua de la zona que nosotros hemos estudiado podía ser, la que hallamos aislada en algunos cementerios de Laguna Blanca donde solo aparece una cerámica tosca asociada a otra Negra Pulida, que guarda algunas semejanzas formales con piezas que hasta *ahora se han atribuido a Candelaria*», y alentaba a desarrollar ulteriores estudios (González 1959: 189, cursiva en el original; ver también Cigliano 1959-60: 151-152).

En efecto, las piezas con pastillajes, modelados y excisiones o incisiones punteadas figurativas, particularmente las zoomorfas y antropomorfas, sugieren la participación en modos de elaboración que también están presentes en la vertiente oriental andina, sobre todo, las yungas donde estaba en uso el estilo Candelaria (Fig. 17 b). De todos modos, no hay que olvidar que variantes semejantes aparecen también hacia el noroeste de Laguna Blanca, en varios puntos de la Puna chilena y argentina. Para ello, no hay más que compararlas con piezas antropomorfas de las fases

⁶ Véase la nota anterior.

Toconao y Sequitor en San Pedro de Atacama, Chile, y de Tebenquiche, Argentina (Fig. 17 a; ver Haber 1999, Krapovickas 1955 y Tarragó 1989).

Ahora bien, hoy día no podemos reafirmar la gran antigüedad postulada por González para esta cerámica negra pulida de estilo «similar a Candelaria» que se halla en los cementerios de Laguna Blanca. Ello es comprensible si se tiene en cuenta que desde el momento de su postulación, hace unos cincuenta años, el panorama sobre el desarrollo prehispánico regional ha cambiado mucho, sobre todo como resultado del conocimiento de otros sitios de «gran» antigüedad (en los términos de dicha afirmación) y de dataciones radiocarbónicas, las que en aquel momento se contaban en número muy reducido. Las dataciones radiocarbónicas extremas que mencionamos aquí para piezas similares a las obtenidas de los cementerios de Laguna Blanca se sitúan entre las fechas 1.950 ± 50 a.p. y 1.375 ± 40 a.p.

En suma, el presente análisis, que apunta sobre todo a una caracterización del conjunto, no llega a proponer hipótesis cronológico-culturales de mayor especificación. Pero sugiere, en cambio, que los patrones de elaboración y/o de consumo de alfarería en el bolsón de Laguna Blanca exhiben una variedad que no parece agotarse en una única tradición de manufactura local, sino que incorporó patrones de confección y objetos de cultura material cuyos estilos de elaboración se despliegan, no en una, sino en múltiples direcciones del territorio circundante. Tal variedad es consistente con las expectativas de lo que sería un oasis en las rutas de tráfico a larga distancia entre las poblaciones aldeanas de la puna, la circumpuna, los valles y las yungas durante el primer milenio después de Cristo.

AGRADECIMIENTOS: A las autoridades y asistentes del Departamento de Arqueología del Museo de La Plata donde se aloja la colección Benjamín Muniz Barreto.

6. Referencias bibliográficas

ALBECK, M. Ester y M. Cristina SCATTOLIN

1984 «Análisis preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea». *Revista del Museo de La Plata (Antropología)* VIII (61):279-302. La Plata.

BALFET, Hélène, Marie-France FAUVET-BERTHELOT y Susana MONZÓN

1983 *Pour la normalisation de la description des poteries*. París : Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

1988 *Lexique plurilingue pour la description des poteries*. París : Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

CÁCERES FREIRE, Julián

1956 «Expedición de la Sociedad Argentina de Americanistas a Laguna Blanca, Catamarca». *Revista Geográfica Americana* año XXIII, vol. XL, n° 242. Buenos Aires.

CATÁLOGO MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

1988 *Tesoros de San Pedro de Atacama*. Santiago de Chile: Engrama Publ. Ltda.

- CIGLIANO, Eduardo M.
1959-60 «Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfarero-agrícolas del Valle de Santa María». *Acta Praehistorica* III-IV: 150-152. Buenos Aires.
- DELFINO, Daniel D.
1993-94 «Mensajes petrificados para la arqueología del presente eterno y la premisa de la capilla Sixtina (Jurisdicción de Aguas Calientes, Dpto. Belén. Catamarca)». *Shincal* 4: 67-93. Catamarca: Escuela de Arqueología.
1994 «Etnoarqueología en Laguna Blanca (Dpto. Belén, Catamarca). Consideraciones preliminares». *Revista del Museo de Historia Natural* XIV (1/4): 145-146. San Rafael, Mendoza.
2001 «Estructura y organización de la aldea Piedra Negra: Resultados de la prospección y relevamiento arqueológicos en Laguna Blanca (Catamarca)», en *Resúmenes precirculados, XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 213-214. Rosario.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex
1954 «Investigaciones arqueológicas en el N.O. argentino». *Ciencia e Investigación* 10(7) : 322-325. Buenos Aires.
1959 «Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II)». *Ciencia e Investigación* 15 (6): 184-190. Buenos Aires.
1960-62 «Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas». *Revista del Instituto de Antropología* 1: 303-331. Universidad Nacional de Córdoba.
1977 *Arte precolombino en la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
1979 «Pre-Columbian metallurgy of Northwest Argentina: historical development and cultural process», en *Pre-Columbian metallurgy in South America*, Elizabeth Benson, ed., pp. 133-202. Washington: Dumbarton Oaks.
- GONZÁLEZ, Alberto R. y George COWGILL
1975 «Cronología arqueológica del Valle de Hualfin, Provincia de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras», en *Actas Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 383-404. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Alberto R. y M. Carlota SEMPÉ
1975 «Prospección arqueológica en el valle de Abaucán». *Revista del Instituto de Antropología*, 3^a serie, 2: 49-129. Universidad Nacional de Tucumán.
- HABER, Alejandro
1999 *Una arqueología de los oasis puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla, primer y segundo milenios d.C.* Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- HEREDIA, Osvaldo, Marta PALACIOS, Adriana LUZZI y Lilián NAUDEAU
1974ms «Ensayo de un cuadro cronológico del sector meridional del Valle Calchaquí». Ponencia presentada al III Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Salta.
- KRAPOVICKAS, Pedro
1955 *El yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama)*. Publicaciones del Instituto de Arqueología, 3. Universidad de Buenos Aires.
- NASIF, Norma y Claudia GÓMEZ CARDOSO
2001 «Registro faunístico del sitio Casas Viejas (STUC TAV2), Tucumán. Huesos y

representaciones zoomorfas», en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. 1, pp. 113-122. Córdoba.

NÚÑEZ REGUEIRO, Víctor A.

1998 *Arqueología, historia y antropología de los sitios de Alamito*. Universidad Nacional de Tucumán.

OLIVERA, Daniel E.

1991 «El Formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina): Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos Agro-alfareros Tempranos del Noroeste Argentino y Norte de Chile», en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 2, pp. 61-78. Santiago de Chile: Museo Nacional de Historia Natural - Sociedad Chilena de Arqueología.

1997 «Los primeros pastores de la Puna sur argentina: una aproximación a través de su cerámica». *Revista de Arqueología Americana* 13: 69-112.

PEARCE, Susan

1992 *Museums, objects, and collections: a cultural study*. Washington: Smithsonian Institution Press.

PODESTÁ, M. Mercedes, Liliana MANZI, Alex HORSEY y María Pía FALCHI

1991 «Función e interacción a través del análisis temático en el arte rupestre», en *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, M. Mercedes Podestá, M. Isabel Hernández Llosas y Susana Renard, eds., pp 40-52. Buenos Aires: Salón Gráfico Integral.

SCATTOLIN, M. Cristina

2003 «Los ancestros de Calchaquí: una visión de la colección Zavaleta». *Cuadernos* 20: 51-79. Universidad Nacional de Jujuy.

SCATTOLIN, M. Cristina y Joan M. GERO

1999 «Consideraciones sobre fechados radiocarbónicos de Yutopían (Catamarca, Argentina)», en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. 3, pp. 352-357. La Plata.

SEMPÉ, M. Carlota

1977 «Caracterización de la cultura Saujil», en *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, vol. 2, pp. 211-235.

1996 «Nuevas fechas del sitio Palo Blanco». *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 23(1/4): 97-102. Mendoza.

SHENNAN, Stephen

1992 *Arqueología cuantitativa*. Barcelona: Crítica.

SHEPARD, Anna O.

1968 *Ceramics for the archaeologist*, 6^a edición. Washington: Carnegie Institution.

TARRAGÓ, Myriam N.

1989 *Contribución al conocimiento arqueológico de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con otros pueblos puneños, en especial el sector norte del Valle Calchaquí*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario.

TARRAGÓ, Myriam N. y M. Cristina SCATTOLIN

1999 «La Problemática del Período Formativo en el Valle de Santa María», en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. 1, pp. 142-153. La

Plata.

TARTUSI, Marta y Víctor NÚÑEZ REGUEIRO

2001 «Los sitios de Alamito como antecedente de Aguada», en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. 1, pp. 149-156. Córdoba.

WEISER, Vladimiro

1923-24 Diarios y libretas de campo de las expediciones Benjamín Muniz Barreto. Museo de La Plata.